

LA PALABRA EVOCADORA DE MUNDOS. LA TRADUCCIÓN DE *EL ENQUIRIDION* DE ERASMO POR ALONSO FERNÁNDEZ DE MADRID, EL ARCEDIANO DEL ALCOR

Andrea Herrán Santiago

Dra. en Lengua Española. Universidad de Valladolid

RESUMEN: Rescatamos a Alonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor, como traductor, poniendo de manifiesto la importancia de la palabra para hacer más comprensible el mundo que nos rodea. La primera parte es una síntesis de la concepción lingüística de la palabra; la segunda, analiza la traducción del *Enquiridion* de Erasmo de Rotterdam, analizando los términos que mejor señalan la intencionalidad del texto, en las circunstancias religiosas del momento.

PALABRAS CLAVE: Erasmo de Rotterdam, Enquiridion, Erasmismo, Palabra, texto, doctrina, amplificación, adjetivo, diminutivo, refrán, paráfrasis, conectores textuales.

THE EVOCATIVE WORD WORLDS. THE TRANSLATION OF THE ENQUIRIDION BY ERASMO FOR ALONSO FERNÁNDEZ DE MADRID, THE ARCEDIANO DEL ALCOR

ABSTRACT: We revive the figure of Alonso Fernández de Madrid, Archdeacon of Alcor, as a translator, highlighting the importance of the word to make more understandable the world around us. The first part is a historical overview of the linguistic conception of the word, the second, the analysis of translation of the *Enchiridion* by Erasmus. The analysis looks at those terms that best indicate the intent of the text, for the sixteenth century readers.

KEY WORDS: Erasmus of Rotterdam, Enchiridion, Erasmism, word text, doctrine, amplification, adjective, diminutive, proverb, paraphrase, text connectors.

"Las palabras nos ayudan a mirar la realidad con nuevos ojos, a vivir cada experiencia de forma personal y plena, nos ensanchan el horizonte. Elegidas con esmero nos dan más vida, nos ayudan a compartir de forma diferente y personal. Se llegan a hacer inherentes a nuestro crecimiento como personas. Nos ayudan a construir y a construirnos, a hacernos más humanos, a relacionarnos con la sociedad".

Lucila Larraga: "Onzas y Palabras".

ILMO. SR. DIRECTOR

SRAS. Y SRES. ACADÉMICOS

SEÑORAS Y SEÑORES

Si en algunos momentos de nuestra vida tenemos que saber ser agradecidos, este es sin duda uno de ellos. Gracias. Muchas gracias.

Como palentina y profesora universitaria es para mí un honor poder formar parte de los miembros de esta prestigiosa Institución. Sé que no es un acto de justicia, sino

* Discurso de ingreso como Académica Numeraria, leído el día 29 de enero de 2016.

de generosidad y por ello no puedo más que transmitir mi sentimiento emocionado de orgullo y gratitud.

Gratitud a los académicos: D. Miguel de Santiago Rodríguez, D. Antonio Cabeza Rodríguez y D. Rafael Martínez González, que hicieron su propuesta para que fuera elegida. Estoy en deuda con la voluntad generosa de todos los Académicos y siempre tendré con esta Institución un fuerte compromiso para realizar mi labor de la forma más digna posible.

Siguiendo la tradición de este tipo de actos quiero rendir un sincero homenaje a aquellas personas que han contribuido a mi formación en el ámbito personal y universitario. De ellas aprendí no sólo el conocimiento científico, sino a amar algo tan importante en las relaciones humanas como es el uso de la palabra: correcta, adecuada y transparente. De entre ellas quiero destacar a D. César Hernández Alonso maestro, compañero y amigo. A D. Fernando González Ollé, hispanista y gran conocedor de la Historia de la Lengua Española; La historia de las palabras es la historia de nuestra vida. Ver cómo va cambiando el significado de las palabras con el paso del tiempo, demuestra la evolución del mundo en todos sus aspectos: científicos, religioso, social, histórico, político, personal...

De D. Eugenio Coseriu, uno de los autores más importantes en los estudios científicos de la Lingüística actual y que tuve el honor de tener como profesor la primera vez que impartió clases en la universidad española, aprendí a razonar científicamente conceptos lingüísticos que han sido los más importantes del siglo pasado. Lo comprobarán a lo largo de mis trabajos.

Y cuando me decidí a iniciar mi formación en la investigación tuve la suerte de encontrarme con D. José Fradejas Lebrero, profesor universitario dotado de una gran calidad humana y extraordinaria formación intelectual. Puedo decir que a él debo la parte literaria de mi formación. Él me enseñó a ver las obras literarias desde una perspectiva diferente. Y así, con la formación de ellos, aprendí a escudriñar el contenido de los textos; a ver no sólo lo que dicen sino lo que encierran. Les debo mi actitud intelectual. Mi gratitud para ellos.

He dejado para el final de esta gratulación, el reconocimiento a la persona que por encima de todos ha sido mi profesor: mi tío D. Laurentino M^a Herrán, nombrado Académico Correspondiente por el Consejo de la Institución Tello Téllez de Menezes en 1949, dos meses después de su constitución oficial. Él me enseñó desde pequeña a amar la palabra. Me enseñó a recitar cuentos, a leerlos, a amar los libros y sobre todo, como a muchos de sus discípulos, a utilizar la lengua de forma correcta. A saber escribir para que todo se entienda y a amar la palabra bien dicha y bien escrita. Ahí está el número de poetas, periodistas, políticos...que pueden corroborarlo.

Para él este discurso.

DE LA PALABRA AL TEXTO. SÍNTE- SIS HISTÓRICA

Leer es interpretar, transformar en algo propio lo que otro ha escrito, por eso es importante que no sólo conozcamos las palabras de una lengua, sino también todo el mundo que se puede evocar con ellas y se crea con la lectura.

La vida del hombre se puede explicar, fundamentalmente, como un proceso de

comunicación entre sí mismo y el mundo que le rodea. La comunicación no solo se deduce de la condición social del hombre, sino también de su especial relación con el medio al que necesita adaptarse y dominar. Es conocida la hipótesis del sociólogo Umberto Eco de que “toda cultura ha de estudiarse como un fenómeno de comunicación”.

En toda comunicación hay un lenguaje y éste puede ser de distinto tipo. Nos vamos a centrar en el lenguaje como sistema de signos verbales. Es decir el lenguaje humano. El lenguaje es una actividad no enteramente natural, es decir, no es una de las funciones inherentes a la naturaleza del hombre como pudiera ser el caminar o el respirar. Es cierto que todo individuo está predestinado a hablar, pero eso porque nace dentro de una sociedad que le presiona para que adopte sus tradiciones, y dentro de ellas el uso del lenguaje oral, que no es más que un hábito social.

Este hábito no es algo instintivo sino una función adquirida, cultural. El lenguaje se inscribe así dentro del marco de las instituciones sociales creadas por el hombre. De ahí las diferencias culturales y lingüísticas de unos países a otros. Sin embargo, el vocabulario de ciertas técnicas o ciencias, de la religión, y de la vida intelectual, tiende a ser el mismo o semejante en lenguas diferentes. También sucede que la superioridad en el orden económico, social, político, etc., hace que una lengua se imponga sobre otras y se creen lo que se ha dado en llamar “segundas lenguas”.

La lengua está en estrecha relación con el hombre y con la sociedad humana en general. El estudio de los distintos niveles de lengua en relación con los hablantes y con aquello que la lengua expresa, es de

gran interés. Del estudio de esos niveles se obtienen conclusiones sobre la mentalidad de las clases sociales, sobre el contenido de las obras literarias, sobre la dinámica de la sociedad humana, sobre la psicología del hombre y de los grupos humanos. Este tipo de intereses es el que da origen a la Estilística y a la Sociolingüística. Aparte de las conclusiones que se pueden obtener, por ejemplo, para el estudio del fenómeno religioso y para la comprensión de hechos históricos. Ya desde comienzos del siglo XX, antropólogos americanos consideraban la descripción de la lengua como parte de la descripción de las culturas amerindias. Y en Europa se ocupan de las relaciones entre lengua, sociedad y nación.

El estudio de los universales del lenguaje, es decir de lo que es común a todas las lenguas, abre importantes perspectivas para entender cómo funciona la mente humana. Hace ver, entre otras cosas, que la visión del mundo que tenemos está condicionada por nuestra lengua, por su estructura, por su léxico. Observación que procede de Humboldt y que luego ha sido profundizada por Weisgerber y Whorf. Así, el lenguaje no es una entidad aislada, sino algo al servicio del hombre, relacionado con él y con los grupos que éste organiza.

En un momento como el actual donde el conocimiento de varias lenguas es un factor importante de comunicación, se impone más que nunca partir de esa idea fundamental: “La lengua es la visión cultural de un pueblo”. Por lo tanto para comunicarse correctamente en una u otra, hay que pensar, sentir y hablar como los nativos de esas lenguas. Eso es lo que se exige a un buen traductor.

Como trataremos de señalar, a lo largo de nuestra exposición, el Arcediano del

Alcor lo realizó extraordinariamente bien. Primero porque conocía las corrientes lingüísticas de su tiempo. En segundo lugar porque tenía un dominio perfecto de la lengua origen y la lengua destino; y en tercer lugar porque sabía buscar las palabras que mejor expresasen ese mundo que le había tocado vivir.

En el Renacimiento, el interés por los textos clásicos, los nuevos conocimientos del griego a los que pronto se sumarán los del hebreo, los deseos de restituir al latín su pureza ciceroniana, la creciente atención a las lenguas nacionales, unido a la multiplicación de los textos por la imprenta, introducen nuevas facetas en los estudios gramaticales.

La primera gramática renacentista de una lengua vulgar sería la *Gramática de la lengua castellana* (1492) de Antonio de Nebrija, y aunque hay quienes han citado como precedentes algunos textos provenzales, estos atienden fundamentalmente a la lengua literaria¹. El mismo año aparece su *Diccionario latino-español*, y unos años más tarde (1495) su *Vocabulario español-latino*. Según Francisco Rico² en el *Prólogo a las Introducciones latinae* (1481) Nebrija declara que recibió el encargo de Isabel la Católica de publicar su gramática con poco entusiasmo “por ser nuestra lengua tan pobre de palabras, que, por ventura, no podría representar todo lo que contiene el artificio del latín”.

Su *Gramática* no fue acogida con mucho entusiasmo por los contemporáneos, pero cuando sesenta años después se extendió por Europa la enseñanza de otras lenguas, y gentes de otros países se interesaron por el aprendizaje del castellano, comenzaron a aparecer gramáticas españolas publicadas en otros países. Entonces Nebrija

seguía siendo atacado por los que copiaban su Gramática.

Pero a los autores renacentistas no sólo les interesó la gramática sino la ortografía, suscitada por la necesidad de fijar normas con la aparición de la imprenta. Nebrija publica en 1517 *Reglas de Ortographia en la lengua castellana*. Y también aparecieron los diccionarios bilingües para servir al estudio de las lenguas clásicas. En 1490 se publica el *Universal vocabulario en latín y romance* de Alfonso de Palencia, que enseguida sería superado por el de Nebrija, fuente de muchos lexicógrafos posteriores.

El mundo está cubierto de signos que es necesario descifrar y estos signos, que revelan semejanzas y afinidades con las cosas, sólo son signos de similitud. Así pues, hay una función simbólica del lenguaje que no es necesario buscarla en las palabras mismas, sino más bien en la existencia misma del lenguaje en su relación con la totalidad del mundo. De ahí que tengamos que interpretar, pasar de la marca visible a lo que se dice a través de ella y que, sin ella, permanecería como palabra muda, adormecida entre las cosas. En el tesoro que nos ha transmitido la Antigüedad, el lenguaje vale como signo de las cosas. Y así como los signos naturales están ligados a lo que indican por la relación de semejanza, los discursos de los antiguos son la imagen de lo que enuncian. Por esta razón en el siglo XVI abundan los Comentarios de distintas obras ya que se pretende llegar al discurso primero del texto.

El lenguaje real en el s.XVI no es un conjunto de signos independientes en el que las cosas vendrían a reflejarse como en un espejo, es más bien una cosa misteriosa que se mezcla con las figuras del mundo. El lengua-

je no es un sistema arbitrario, está depositado en el mundo y forma, a la vez, parte de él. Los nombres estaban depositados sobre aquello que designaban por la forma de su similitud. Se creía que la idea de similitud se rompió en Babel, para castigo de los hombres. Los idiomas quedaron separados unos de otros y se borró esa semejanza a las cosas que había sido la primera razón de ser del lenguaje. Por lo tanto, se consideró que el hebreo era la lengua más importante porque derivaba directamente del primer vocabulario.

A partir del estoicismo, el sistema de signos en el mundo occidental había sido ternario ya que se reconoció en él: significante, significado y la comprensión. A partir del s. XVII es binario ya que se definía, según Port-Royal, por la unión de significante y significado. Durante el renacimiento es ternario, pero mucho más complejo porque está formado por las marcas, por el contenido señalado por ellas y por las similitudes que ligan a las marcas con las cosas designadas por ellas. Y como la semejanza es tanto la forma de los signos como su contenido, los tres elementos forman un algo único. Este aspecto complejo desaparecerá con el fin del Renacimiento.

Antes del s. XVII se planteaba la cuestión de cómo reconocer que un signo designa lo que significa; a partir del XVII la pregunta es cómo un signo puede estar ligado a lo que significa. A esta pregunta se responderá que por medio del análisis de la representación, y en la época moderna se responderá que por el análisis del sentido y la significación. En el s. XIX, la literatura vuelve a sacar a la luz el ser del lenguaje, pero no como aparecía en el Renacimiento. De ahora en adelante el lenguaje va a crecer sin punto de partida. Los textos literarios van a trazar día a día el recorrido de este espacio.

Uno de los autores más importantes del s. XVIII por su contribución al estudio de la gramática general es el inglés James Harris. Propugna el retorno a la concepción aristotélica del lenguaje y busca descubrir los principios de la facultad del lenguaje. Piensa que el hombre posee una facultad que le permite comprender y explicar el universo a partir de los datos que le proporcionan los sentidos; esta facultad se manifiesta en el lenguaje, actúa a través de las palabras que son los símbolos de las ideas generales. El lenguaje consta de signos que presentan una materia (los sonidos articulados) y una forma (el significado). De este modo define el lenguaje como “un sistema de sonidos articulados, signos o símbolos de nuestras ideas”, pero principalmente de las que son generales y universales⁴.

Para Harris como para la mayoría de los gramáticos filósofos, existe una estrecha relación entre la ciencia de las ideas y la ciencia de las palabras, de ahí que su obra comprenda un estudio de la expresión de las ideas por medio de los signos.

Entre finales del XVIII y mediados del XIX aparece la figura de Humbolt. Este se interesó por las lenguas no tanto por sí mismas como porque en ellas podía observarse el desarrollo del espíritu humano en sus particularidades nacionales. Destacaba en el lenguaje su capacidad creadora. Adaptando una distinción de Harris, sostenía que la lengua era *energeia*, fuerza activa, más que *ergon*, producto, lo que le permitía cambiar y adaptarse a las circunstancias humanas. El punto central de su reflexión lingüística es el problema de la naturaleza y origen del lenguaje. El lenguaje es necesario al pensamiento y la facultad del lenguaje es característica distintiva del hombre, el lenguaje es una necesidad interior de la humanidad y no

una exigencia externa de la comunicación social. Toma de Kant la idea de que lo que el hombre percibe es una interacción entre el mundo externo y lo individual humano y añade que lo percibido se estructura al aplicar el lenguaje a las sensaciones. El lenguaje es el medio que posee el hombre para objetivar el mundo exterior y esa estrecha relación entre lenguaje y pensamiento se manifiesta con el condicionamiento mutuo que ejerce uno sobre otro. Las diferencias entre las lenguas se explican por la diferencia de los pueblos que las hablan.

Muchas de sus tesis habían sido ya formuladas, pero la riqueza de su pensamiento, la forma asistemática de su exposición, y la manera intuitiva y a veces cambiante en la que expone sus ideas, ha permitido que lingüistas muy distintos se reclamen sus sucesores.

En el s. XIX hay una figura importante en el pensamiento gramatical hispano que es el venezolano Andrés Bello. Hereda del s. XVIII la idea de la importancia de la lengua para el desarrollo del pensamiento, por ello le preocupa simplificar la ortografía castellana y extender el conocimiento de la lengua entre las naciones americanas. Dentro de este marco se inscribe la publicación de su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847) su más importante trabajo sobre el lenguaje. Cuando redacta su gramática es consciente de la importancia de la lengua como vehículo cultural de las nuevas naciones. De la Ilustración mantiene el deseo de construir una teoría y la noción de que la lengua es un sistema artificial de signos. Parte de un punto de vista empírico y del convencimiento de que la lengua posee un sistema peculiar que él pretende encontrar. Estudia el uso de la lengua de las gentes cultas, por este

uso no es un conjunto de fenómenos inexplicables, sino que responde a una organización sistemática que el gramático debe desentrañar. Destaca su perspicacia para captar fenómenos de la lengua. En ello, así como en su intento explicativo, reside el interés de su obra.

Ya en el siglo XX las corrientes lingüísticas tienen un desarrollo importante y sobre todo a partir de Saussure, el estudio del lenguaje adquiere un carácter científico extraordinario, hasta el punto de que cuestiones del campo de la lingüística han pasado a formar parte de otras ciencias sobre todo a partir del estructuralismo europeo.

Saussure en su *Curso de lingüística general*, publicado en 1916 por sus alumnos⁵, definía la lengua como forma y no como sustancia; aunque la sustancia sirve, desde el plano del contenido, para relacionar el signo de la lengua con la realidad conceptual y, desde la expresión, para exteriorizar la lengua.

La visión del mundo, lo ajeno a la lingüística, penetra en la lengua a través de las funciones semánticas que se manifiestan a través de las palabras. De esta manera la unión del sentido con la forma es inseparable. Y lo que es más importante, las palabras están determinadas por las distintas concepciones o visiones del mundo de los hablantes.

Desde Saussure, al menos, se distingue en el acto de habla individual la posibilidad de variación lingüística que no afecta a la función comunicativa del lenguaje. Por eso según las teorías de Coseriu el objeto de estudio de una lengua sólo puede ser aquello que hay de común en distintos actos de habla. La forma de estudiar este común depende de las concepciones previas del lenguaje y del método que utilizemos. Pero

ello no nos puede hacer olvidar que por debajo del acto concreto de hablar subyace la noción de lengua que nos remite al hablante y al oyente.

La función principal de la lengua es la comunicativa. Entender el sentido del texto implica no sólo el conocimiento del aspecto formal del lenguaje, sino también la aceptación total del contenido semántico. Guillaume⁶ señala que el estudio de la lengua debe partir del contenido y no de la forma como se hacía normalmente por los lingüistas de su tiempo.

Las palabras no sólo representan objetos y relaciones, sino que la lengua cumple en sí misma la función sustitutiva, es decir no solo se aprende el significado de las palabras por la relación con lo que representa, sino por la capacidad que el lenguaje tiene de convertirse en medio de conocimiento de sí mismo. No debemos olvidar que el lenguaje es también el medio para estructurar la realidad, y ello ha planteado el problema del estudio del lenguaje como conocimiento o actividad. Son las teorías asociacionistas o innatistas⁷.

El aspecto más importante del lenguaje por tanto es su carácter funcional. La facultad del lenguaje surge en el individuo al lado de otras capacidades del ser humano como las cognitivas y de comunicación. Estas capacidades forman lo que se denomina la función simbólica del lenguaje, o capacidad de relacionarnos con nosotros mismos y con nuestro entorno a través de las representaciones mentales. El lenguaje, en tanto que sistema de símbolos, es la consecuencia de la adquisición simbólica y a la vez un factor que contribuye a su desarrollo. Por lo tanto el lenguaje tiene una dimensión formal, funcional y simbólica. De ahí que la lengua sea el principal vehículo de comunicación.

Pero donde la palabra, es decir la lengua, adquiere todo su poder es en lo que Coseriu denomina universo del discurso. Este universo del discurso aparece sobre todo en los textos literarios, donde la palabra se convierte de verdad en ese agente creador del universo que ella misma representa. Quizá sea esta la razón por la que se haya considerado que una buena forma de adquirir vocabulario sea la lectura de obras literarias. El gusto por la lectura puede depender en parte de esa capacidad de visión del mundo que se pueda transmitir a través de la palabra.

Las palabras significan por sí mismas, pero la comunicación exige mucho más que intercambiar significados preestablecidos, exige interpretarlos. Esa interpretación tiene que ver con entender cuál es la intención del hablante al usar esas palabras. Del estudio de los procesos por medio de los cuales los seres humanos producimos e interpretamos significados cuando usamos el lenguaje se ocupa hoy la Pragmática. La Pragmática estudia el significado de las palabras en su relación con los hablantes y en contextos de situación. Su unidad de análisis es el texto.

El texto es la forma lingüística de interacción social. Según Wittgenstein, a través de sus “juegos del lenguaje”, la lengua en su conjunto debe ser considerada como una forma de acción social⁸. Los textos aparecen no como un conjunto de elementos lingüísticos aislados, sino como un conjunto que posee un valor comunicativo y un valor perlocutivo.

Por lo tanto, para llegar a una interpretación correcta del texto hay que tener en cuenta el contexto. Hay dos tipos de contexto: el contexto lingüístico, o cotexto, y el situacional.

El estudio de la relación de los textos con la situación en la que estos se dan a

conocer es fundamental ya que la situación forma parte del sentido del texto. Ciertos elementos lingüísticos que determinan las coordenadas espacio-temporales y actoriales en que se sitúa el texto, conforman el contexto del enunciado. Estos elementos anafóricos y catafóricos son: los indicadores de persona, espacio y tiempo; las modalidades de la enunciación: duda, posibilidad, orden...; y los indicadores de actitud: actitud del locutor hacia lo que dice. Todos ellos ubican el texto en un contexto que a la vez construyen⁹. De ahí que el contexto, o situación, sea tan determinante en la comprensión y por lo tanto en la interacción social de un texto, pues ayuda a crear y mantener esas relaciones sociales. El Arcediano es consciente de ello y por eso, como veremos luego, aparecen estructuras lingüísticas que sirven para poner de manifiesto los problemas del Erasmismo español.

Coseriu señala que la situación es el espacio y el tiempo del texto. Y también que en el hablar hay tres niveles: universal, histórico e individual. Estos tres niveles se realizan en virtud de un saber que es autónomo. Ese saber puede ser el saber lingüístico o competencia lingüística y el saber expresivo o textual. Este saber expresivo o textual consiste no solo en hablar, en hablar un idioma, sino en hablar con alguien en una circunstancia a partir del conocimiento sobre las cosas y de las normas del pensamiento que ofrece ese idioma. Por tanto, según Coseriu los elementos que intervienen necesariamente en la comunicación son: el hablante, el oyente, el discurso mismo—el conjunto de las palabras dichas, con su contenido y su forma—, y las circunstancias o contextos. También señala que hay que tener en cuenta la finalidad del texto, el medio por el que se trasmite, y la tradición

de los mismos. El saber expresivo corresponde, por tanto, al conocimiento o desconocimiento de los usos textuales; y por otra parte, los textos responden a un modelo fijado anteriormente.

Los textos poseen también una serie de rasgos pragmáticos y lingüísticos que nos ayudan a identificarlos y a relacionarlos con el discurso en el que aparecen. Es lo que J. Kabatek señala como *Tradicón discursiva*. Por tradición discursiva entendemos las características propias de un registro dentro del sistema general de la lengua. El registro es el conjunto de rasgos de vocabulario y gramaticales que acompañan y ayudan a identificar el discurso que aparece en una situación recurrente. Así pues, hay dos aspectos fundamentales a la hora de caracterizar las tradiciones discursivas: por un lado los rasgos de la lengua; y por otro los aspectos contextuales propios de toda comunicación¹¹.

El análisis del texto tiene en cuenta a las personas con su particular visión del mundo, así como las intenciones, los objetivos y las estrategias utilizadas para la consecución de un fin. El análisis lingüístico se pone al servicio de la comprensión de fenómenos en los cuales “los usos lingüísticos se imbrican y entrelazan con otras actividades de las que también hay que dar cuenta”¹². Así pues, todo texto es en sí mismo un acto comunicativo en el que los elementos no se disponen aleatoriamente sino que a través de las prácticas sociales se va constituyendo en géneros más o menos estables, identificables por unas convenciones que los interlocutores siguen según el evento comunicativo de que se trate: entrevista, exposición, diálogo, conferencia, artículo, o libro didáctico.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Si hemos querido rescatar la importancia de la traducción del *Enquiridion* de Erasmo hecha por el Arcediano del Alcor, ha sido por dos razones importantes: la primera, porque esta obra si fue conocida en España fue gracias a su traducción, y la segunda, porque Erasmo fue uno de los autores más importantes de su época que no ha sido reconocido lo suficiente. Su importancia proviene del contenido de sus ideas religiosas que supusieron un cambio importantísimo en la Europa de época, y sobre todo en España, y de los aspectos literarios de su obra.

La obra *Enchiridium militis christiani* se publicó por primera vez en 1503, formando parte de un compendio de textos de Erasmo. En los veinte años siguientes a su aparición, se habían publicado más de 35 ediciones. Esta pluralidad de ediciones revela la extraordinaria acogida que el *Enquiridion* de Erasmo tuvo en su época. Sin embargo, el aprecio y estima de sus contemporáneos no es la imagen que ha llegado a nosotros. Bataillon¹³ se hace eco de ello. Por eso, la traducción del Arcediano se publica en un momento importante, 1525, donde se da la oportunidad a sus contemporáneos de conocer una nueva manera de vivir la religión.

Por otra parte, la labor hermenéutica y de adaptación que el Arcediano realiza sobre el libro del holandés lo convierte en una obra hecha a la medida del pueblo español. El *Enquiridion* afronta de forma decidida temas que solo la personalidad de Erasmo pudo tratar, pero suavizadas con la prudencia de espíritu del Arcediano en un momento en que la sola sospecha era motivo de descalificación o herejía.

Erasmo se introduce en España a través de las traducciones de sus libros y las recomendaciones de sus partidarios. Pero el estudio del erasmismo se ha basado en la obra de Bataillon (1937) y salvo en contadas excepciones en las lecturas de las fuentes.

Cuando Erasmo redacta el *Enquiridion* está centrado en el estudio de la Biblia. Desde la Teología ha descubierto un nuevo método, el filológico: “Me ha parecido, nos dice, que es el colmo de los despropósitos hacer la mera referencia a la teología, que trata muy particularmente de los misterios de la salvación, si no se tiene un gran dominio de la lengua griega”.

La religiosidad que Erasmo palpa en el ambiente es una religiosidad estereotipada, rígida, y de puro formalismo. La religiosidad popular presidía y penetraba las acciones de aquella sociedad. Frente a esto, el Renacimiento comienza a dar sus frutos: libertad de pensamiento, de credos y de nacionalismos. Los nuevos descubrimientos, junto con el progreso de las ciencias experimentales, irán robusteciendo una razón que día a día se irá distanciando más de la revelación y la teología.

En este nuevo ambiente, Erasmo intenta la reforma de una espiritualidad llena de paradojas. Intentó restaurar el cristianismo en su pureza y transparencia primitiva: “cristianismo interior”. El método diseñado para conseguirlo es el retorno a las fuentes: el Evangelio y san Pablo. Solo estas raíces pueden sustentar la auténtica transformación.

Para llevar a la práctica ese ideal escogió dos caminos: la crítica y la ciencia. Su crítica se centra en el desprestigio del método escolástico, de abades, obispos, monacato, ritos y ceremonias; en el aspecto científico, se centra en el estudio de las Sagradas Escri-

turas. Se apoya en el Nuevo Testamento y en el dualismo cuerpo y espíritu de la doctrina paulina. Ese dualismo lo convierte Erasmo en espíritu y letra. Así él se aleja de los que se aferran al sentido literal de los textos y prefiere a “los que se alejan lo más posible de la letra”. Pretende hacer una hermenéutica de los textos hasta trascender su sentido.

El *Enquiridion* cuya definición aparece en el propio texto: “un arma pequeña y muy manual como una daga o puñal, aquí forjada con el acero invencible de la palabra divina”, es un manual, que sin destacar por la profundidad religiosa ni por la expresión literaria, tuvo una gran aceptación en su momento porque daba las pautas para responder a la situación que vivía el hombre europeo. La oportunidad de su trabajo queda en evidencia por la acogida que tiene el libro en una sociedad que lucha por un nuevo modelo de compromiso cristiano. De ahí que pensemos que el *Enquiridion* tiene tres protagonistas: el hombre de vida disoluta, para quien está redactado; el propio autor, que se va encontrando así mismo a medida que lo va redactando; y el hombre europeo. Todos ellos responden a un mismo desafío: la respuesta ante el hecho religioso. Por ello, la gran aportación de Erasmo está en el método con el que se acercó a la Biblia y lo que ello supuso de innovación en el pensamiento teológico.

PERFIL DEL TRADUCTOR

Alonso Fernández de Madrid nace en Palencia en 1474, es el segundo hijo del tesorero de la “Hermandad de Campos”. Es canónigo de la catedral de Palencia y conocido como el Arcediano del Alcor, título que tenía en ese cabildo y heredó de su hermano. Su formación la recibe en Granada en el

colegio fundado por fray Hernando de Talavera, al poco tiempo de ser tomada a los moros. Ingresó muy joven en los prebendados de la catedral de Palencia y una vez que fue canónigo se le conocía por la forma ardiente que tenía en su predicación. Hay referencias de que a principios de 1504 ya residía en Palencia como canónigo, pues en este año el Cabildo le comisionó para que “juntamente con el licenciado Luis de la Puerta, canónigo y provisor, vea los libros que traían de Sevilla, de la herencia de don Diego Hurtado de Mendoza, y hagan memorial a fin de que los que no sean para la librería se vendan”.

De la religiosidad del Arcediano hay dos testimonios importantes. El primero de ellos es del mismo Erasmo que, en carta de 15 de marzo de 1528, le escribe diciendo que ya sabía el celo con que promueve la piedad cristiana, que en él admira y sabe que lo que hace ahora lo hará siempre pues lo hace por convicción¹⁴. Otro es el de Antonio de Honcala, canónigo de Ávila, que en calidad de catedrático vivió algún tiempo en Palencia donde conoció y trató al Arcediano. “Las semillas de las virtudes que sembró Fray Hernando de Talavera en el alma de niño germinaron con el riego de la piedad y crecieron mezcladas con las flores de la erudición y la gracia... Supo juntar la amenidad y cortesía con la gravedad y pureza de su estado sacerdotal. Pasó sin mancharse los años de mocedad y llegó a la cumbre desde la cual contempla sereno los cambios y vueltas de la Fortuna, contento con su suerte y ofreciendo a la posteridad los frutos de su ingenio”¹⁵.

Estos ideales contagiados por Fray Hernando habían llenado la juventud entusiasta de Alonso Fernández, pero faltaba una sistematización en torno a esas ideas que habían

favorecido su renovada espiritualidad. Cuando años más tarde conoce la obra de Erasmo y el espíritu que imprimen sus escritos, lo tomará como modelo de esa renovación que él intuía pero que no había sabido expresar.

No sabemos cuándo conoció la obra de Erasmo y sobre todo, cuándo su doctrina influyó en él, pero sí que en 1516 Erasmo era conocido en Palencia con entusiasmo. De ahí salió la idea del Abad de Husillos de enviar una carta al cardenal Cisneros para que tuviese en cuenta las teorías de Erasmo en la preparación de la Biblia Políglota. Eso quiere decir que Erasmo era conocido en Palencia por un grupo numeroso de canónigos¹⁶. El Arcediano sabe lo delicado que es tratar algunos de los temas que aparecían en las obras de Erasmo, en una España convulsionada por los distintos posicionamientos religiosos. Alonso Fernández, erasmista en el espíritu, es consciente de que algunas imprecisiones en el texto de Erasmo exigen ciertas matizaciones. Por ello, en la carta que escribe a Erasmo le pide que en las ediciones futuras se haga una manifestación claramente favorable a la confesión auricular. Así “el libro que había parecido bueno a los doctos satisfaría aun a los lectores ignorantes y hostiles”.

LA TRADUCCIÓN DEL ENQUIRIDION POR ALONSO FERNÁNDEZ DE MADRID, EL ARCEDIANO DEL ALCOR

La traducción no consiste en producir un texto equivalente a otro, sino que es más bien un complejo proceso de reescritura que se halla sujeto a las normas que le imponen las culturas en juego. La traducción como forma de reescritura supone una manipulación que influye positiva o negativamente en la evolución de una sociedad¹⁷. La tra-

ducción implica transportar de una cultura a otra por lo cual siempre lleva consigo una balanza inestable entre el poder que una cultura puede ejercer sobre otra.

La traducción no se produce en el vacío en el que dos lenguas se encuentran, sino en el contexto de las tradiciones de dos culturas. En este contexto cultural el traductor tiene su propia voz, influye en el texto, pero se ve constreñido por las limitaciones que le impone el tiempo en el que lleva a cabo su labor, las tradiciones de los textos que trata de elaborar, y las características de las lenguas con las que trabaja. Por eso los traductores tienen el poder de construir imágenes positivas o negativas de un texto o de un autor. De ahí que el traductor sea un mediador entre lenguas y culturas, que pese a las limitaciones, toma en última instancia sus propias decisiones. El traductor no sólo está dotado de una habilidad bilingüe, sino que goza de una visión bicultural.

A veces ocurre en la traducción que las palabras no representan las mismas realidades desde el momento en que o bien el proceso de trasladar enunciados de una lengua a otra no puede reflejar la información cultural que requieren los usos de las palabras en un contexto especial de cultura y situación determinados (caso de la época que vive el Arcediano en España), o bien tales entidades reales constituyen variedades referenciales diferentes, es decir no se refieren a cosas exactamente iguales. Por eso hay que tener en cuenta qué clase de conocimiento adicional, aparte de la equivalencia verbal, es necesario introducir para hacer que la expresión resulte significativa. Esto es lo que ocurre en las amplificaciones y comentarios que hace el Arcediano en la traducción del *Enquiridion* y ponen de manifiesto la idea filosófica Humboliana, expuesta anterior-

mente, de que los contenidos que representan las palabras difieren según las lenguas.

Por todo ello la traducción no se hace del sistema lingüístico –ya que los significados son intralingüísticos y sus valores varían notablemente de una lengua a otra–, sino desde la lingüística del hablar, pues no traducimos palabras y significados sino sentidos, es decir connotaciones, evocaciones, valores comunicativos y efectos contextuales de los signos.

La corriente humanista, desarrollada en Italia y acogida en España desde el siglo XV, adoptó una vertiente peculiar en la figura del flamenco Erasmo de Rotterdam, cuyas concepciones y logros literarios repercutieron en toda Europa. La España de la primera mitad del siglo XVI, abierta esencialmente a las corrientes literarias que venían de Italia, se dejaba conquistar también por el foco artístico-cultural surgido en los Países Bajos. En el ámbito literario lo señaló Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*. En lo religioso, los españoles asumen de Erasmo tres conceptos importantes: el primero la secularización de la Teología, es decir, la palabra de Dios puede llegar a todos acudiendo de manera directa a los evangelios; el segundo la doble lectura de las Escrituras cuyo verdadero significado está no en la letra, sino en el trasfondo del espíritu; y el tercero la renovación de la devoción que exige elevarse de lo visible a lo inteligible. Se formula así la consideración de la cristiandad como cuerpo solidario unido por el amor a Cristo, en el cual cada cristiano es un soldado en lucha contra el pecado, y armado con el conocimiento de la ley divina y la oración mental, no mecánica.

En el verano de 1526 se publica el *Enchiridion* en español. El éxito de esta

obra no tiene precedentes. El mismo Erasmo es informado de estos éxitos desde Burgos: “Ya el *Enquiridion* ha salido en español, y con tener muchos millares de ejemplares impresos no logran los impresores contener a la muchedumbre de los compradores”¹⁸.

El mismo Luis Vives también se hace eco en carta a Erasmo, de la trascendencia que ha tenido la traducción del *Enquiridion* en español. “Nunquam meliorem habui spem futurum ut Hispania nostra cognoscat et intelingat”¹⁹. Nunca tuve mejor esperanza futura de que nuestra España te conozca y te entienda.

El Arcediano dedica el Prólogo de su traducción a D. Alonso Manrique. Este era hijo del Maestre de Santiago, D. Rodrigo Manrique, primer conde de Paredes, y de su tercera mujer, D^a Elvira Castañedo, hermano por parte de padre de Jorge Manrique. Fue Arzobispo de Sevilla e Inquisidor General desde 1523. D. Alonso apoyó resueltamente las ideas erasmistas, y sólo ante la oposición monástica se vio obligado a convocar la Junta de Valladolid de 1527. Murió en Sevilla en 1538.

El Arcediano ha captado el mensaje de Erasmo y así en el Prólogo de su traducción, hace un elogio de la obra como manual de perfección.

*En la cual singularmente se enseña a todo cristiano qué cosas debe seguir para su salvación y de cuales debe huir, y danse avisos muy provechosos para desechar los vicios y abrazar las virtudes, y para enderezar y levantar nuestras intenciones y obras a solo Dios y a los premios espirituales y eternos, sin hacer tanto caudal de las obras y ejercicios corporales, si principalmente no se dirigen a Dios y a las cosas celestiales.*²¹

Este texto es, sin duda, la mejor expresión del ideal que anima al erasmismo español: una renovación interior que no se vea encorsetada en formulismos externos.

El Arcediano, sin embargo, no es ajeno a los que ven como peligrosa la obra de Erasmo y su traducción. Por eso le lleva a precisar:

*Hay algunas personas en nuestro tiempo que, aunque no tienen mucho cuidado de escribir ni hacer obras para el provecho común, tiénenle muy grande de morder y condenar temerariamente los trabajos ajenos que se hacen a menos costa sin letra ni espíritu, sino a ojos ciegos: y así lo peor es que estos antes juzgan y desechan lo bueno, que lo examinen ni aún gusten.*²²

El gran mérito del Arcediano está en haber logrado trasponer las inquietudes renovadoras de Erasmo puliendo aquellos pasajes que pudiesen ser causa de polémica. El ejemplo más claro de ello está en la conclusión de la obra donde aparece la famosa frase de Erasmo: *Monachatus non es pietas*, que traduce el Arcediano como: El hábito no hace al monje, y en las recomendaciones claras y contundentes de Erasmo suavizadas en el texto del Arcediano.

En el Prólogo, también aparecen, como señalábamos anteriormente, el conocimiento que el Arcediano tiene de las corrientes lingüísticas de su tiempo sobre la naturaleza y origen de las lenguas nacionales. Así, lo mismo que los Apóstoles escribieron en griego lo que Jesucristo les había enseñado en hebreo o sirio, así

Imitando esto, algunos santos doctores y sabios varones, por alumbrar la iglesia

*romana y occidental, y porque en ella la ley divina y doctrina evangélica fuese mejor entendida, pasaron las Santas Escrituras, que en griego estaban, a la lengua latina que, en la principal parte de Europa y aún de África, se usaba entonces casi comúnmente hablar entre la gente porque era lenguaje sabido y entendido... Entre los cuales el glorioso Doctor san Jerónimo, sobre todos, es muy señalado. Que, no contento con trasladar la Santa Escritura, o gran parte de ella, del hebraico al latín, también por aprovechar particularmente a su patria y nación Dalmacia, no tuvo por inconveniente escribirla en su misma lengua*²³.

*Y si alguno me dijere que pasar a lengua común, para el pueblo común, la doctrina que Jesucristo predicó en lengua común, y los Apóstoles manifestaron en la suya a los que a Cristo se convertían, (...) que esto sería dar lo santo a los perros, está claro cuán poca razón tiene, y por eso yo aquí no responderé al tal argumento hasta que éste me diga por qué san Mateo, dicen, escribió su Evangelio en hebraico, pues era común lenguaje para todos los judíos buenos o malos que lo leyesen, y por qué los otros evangelistas escribieron en griego para que el mundo, casi todo, que eran gentiles, lo entendiesen.*²⁴

La traducción del *Enquiridion* hecha por el Arcediano excede los límites de una simple traducción, y según Dámaso Alonso, adquiere el carácter de una “glosa interpretativa”²⁵. El Arcediano templó las frases sospechosas, moderó los pasajes más punzantes, añadió, suprimió y cambió palabras e imágenes de acuerdo con su proyecto de traducción que

expone en la “Exhortación al lector en nombre del intérprete”. Su traducción, nos dice, no parece a veces tan sacada de la letra, porque cada lengua tiene su idiosincrasia; él intenta aclarar el sentido con más o menos palabras, cambiando unas maneras de decir por otras, o por rodeos, o por sumas.

Veámoslo en el siguiente texto del Arcediano comparándolo con el de Erasmo.

Texto de Erasmo: No se dijo en vano que tales armas no se fabrican en los yunques de los hombres sino en la fragua de Vulcano y de Minerva. Pues los poetas que describen a los dioses hacen a Minerva diosa de las Artes y de la Ciencias, y a Vulcano, señor del fuego. Llego a creer que es esto lo que realmente sucede cuando el fuego del amor divino templó el ingenio cultivado por un arte noble, de manera que “aunque se derrumbe en pedazos el mundo, sus ruinas le dejarán impávido”.

Texto del Arcediano. Y no sin causa decían los sabios antiguos que las buenas armas no se fabrican en cualquier herrería, sino donde se juntan a fraguarlas Vulcano y Minerva. Que a su diosa Minerva has de saber que la hacían ellos abogada de las ciencias y de los ingenios, y hacían señor del fuego a otro que se llamaba el dios Vulcano, [como aquellos que les costaba muy poco inventar dioses para cada propósito, como quien lo hace del barro.] Pero lo que sacamos para nuestro propósito es que cuando el ingenio, dotado una vez de buena sabiduría, viene a ser templado en la fragua del amor de Dios, queda tan recio y de tanta perfección, [que no tiene miedo al diablo que se le ponga

*por delante], ni aunque el cielo se caiga a pedazos, no ha miedo que lo tome debajo.*²⁶

Su modelo es San Jerónimo, príncipe de los traductores. A ello le impulsaron razones doctrinales y prácticas: explicar bien los pasajes bíblicos, el gusto de los lectores y, sobre todo, una fidelidad a Erasmo el de 1525, distinto a su parecer del de 1503.

Alonso Fernández de Madrid se consideraba autorizado para ello no solo por el concepto de traducción tomado de San Jerónimo, sino porque a nivel práctico, el ambiente español lo demandaba. Sin embargo la explicación que él da es otra:

*Que si como Erasmo escribió este libro, veinticinco años ha, en un latín subido para los que buscan ocasión de calumniar, lo hubiera de escribir ahora en lengua común para todos, tuviera respeto a moderar algo con estos y a satisfacer a los simples, conforme en lo uno y en lo otro con la doctrina de san Pablo.*²⁷

El *Enquiridion*, como texto, podríamos considerarlo un libro didáctico, en el que aparece un compendio de consejos que Erasmo da a un amigo para que corrija su forma de vivir. Así en el Prólogo señala: “del autor a un amigo suyo a quien enderezó este libro”. El amigo de Erasmo era un joven que estaba cansado de la vida de palacio. En ningún momento Erasmo da a entender que su amigo quisiera entrar en un Instituto religioso, sino simplemente que temía que, queriendo su amigo dedicarse a mejor vida, cayese en manos de alguien que le diese una falsa idea de la religión y le incitara a entrar en el convento.

El libro se divide en VIII capítulos en los que se presentan, según las Escrituras, la doctrina cristiana. La vida del cristiano es una guerra perpetua en la que el cristiano tiene que estar alerta y debe luchar contra los demonios, contra el mundo, que es otro cruel enemigo, y contra la carne. Para ello puede utilizar unas armas que son: la oración, la ciencia de la palabra de Dios y el agua, representado en las Escrituras en distintos pasajes como el pozo de Abraham, las doce fuentes de los hijos de Israel, el pozo en el que paró Jesús y se encontró con la samaritana, y las aguas de Siloé donde mandó al ciego para curarse. Estas armas sirven para combatir los vicios que son los pecados mortales.

La ciencia también puede estar en las letras de los limpios y honestos poetas y filósofos gentiles. Así lo aconsejó san Basilio a sus sobrinos, san Agustín a su amigo Licencio, y san Jerónimo cuando se dedica a las letras humanas. Por eso “la Sagrada Escritura no te traerá algunas veces mucho fruto si en sólo la letra muerta te paras y con aquella te contentas.” De los exponedores de la Santa Escritura le interesan “los que menos se asen a la letra y más se decantan en el espíritu”. Así, después de san Pablo cita a Orígenes, que dada la discutida ortodoxia de este, el Arcediano refuerza la opinión de Erasmo con la autoridad del papa Gelasio.

A continuación el libro tiene XXII reglas que Erasmo define muy bien: “Y así como los que se ejercitan en la lucha tienen cierta maña para no caer, y aprenden sus ardidés y zancadillas para derribar, así ahora daremos también aquí los avisos necesarios para que esta nuestra lucha, poniendo unas reglas que sean como las cuerdas que dicen haber inventado un maestro llamado Déda-

lo, para que el que entraba en aquel temeroso laberinto, donde tantos hasta entonces se habían perdido, pudiese escapar sin perecer no desasiéndose de aquellas.” Estas reglas podrán ser muy provechosas contra tres males que heredamos de nuestros primeros padres: la ceguera, que es la ignorancia; la carne que tiende a lo malo; y la flaqueza que hace desmayar la constancia. La ceguera se debe curar para saber dónde ir, la carne se ha de domar, y la flaqueza se ha de esforzar. La regla V es una antología comentada de los textos de san Pablo y de los textos del Evangelio que con más fuerza critican el fariseísmo de los profetas. Encierra la clave de todo el libro: la oposición entre lo visible y lo invisible. La propuesta erasmiana es la ascensión de lo visible a lo invisible. El mundo visible es lo perecedero, lo temporal; el invisible es solo una sombra, un pálido reflejo del mundo espiritual. El ideal del verdadero cristiano es ir ascendiendo del visible al invisible. Aquí está una de las razones de su éxito en España entre los Alumbrados.

Le siguen unos remedios contra la lujuria, la avaricia, la codicia, la soberbia y altivez de corazón, la ira y apetitos de venganza, y el alma se ha de preparar como ya señaló en los capítulos, con la oración, la sabiduría de los sabios, las enseñanzas de la Sagrada Escritura y el ejemplo de los siervos de Dios, y sobre todo de san Pablo. Todo ello para conseguir llegar a ser un buen cristiano.

Desde el punto de vista pragmático el consejo consiste en un texto que pretende ayudar a alguien a alcanzar un bien determinado, es decir sirve para comunicar lo que se debe hacer. Esta función va a generar la selección de todos los demás elementos que van a aparecer en el texto. Por la razón que

sea, el autor tiene cierta autoridad moral sobre los lectores. No se pide consejo a alguien si creemos que no nos puede ayudar. A quien se dirige el consejo es alguien que no ha decidido sobre si algo es bueno o malo para él. Por eso, el título de cada capítulo es una recomendación para el bien vivir. Y lo mismo ocurre con el título de las reglas. El hecho de haber elegido la palabra “regla” es muy importante, pues por un lado se refiere a la norma, y por otro, este tipo de reglas se van a contraponer a las reglas que se venían utilizando en la religiosidad del momento.

El *Enquiridion* es un manual de cristianismo interior, no de moral cristiana. La parte final del *Enquiridion* es más esquemática, exceptuando las reglas V y VI donde define la actitud íntima del cristianismo, que tan pronto es conocimiento de sí mismo, como ciencia de Dios; tan pronto culto en espíritu y verdad, como acción buena.

La labor del traductor se evidencia ya desde el principio, pues mientras que en el libro de Erasmo falta la enumeración de los capítulos en el índice y el título es más lacónico, en la del Arcediano cada capítulo tiene una pequeña explicación o glosa.

Capítulo I. En el libro de **Erasmo**:

Hay que estar vigilantes en la vida.

En el del **Arcediano**:

Muestra la necesidad que el cristiano tiene de estar siempre armado, pues toda su vida ha de pelear; y declárase qué pelea es esta, y cuáles los enemigos, y cuánta razón es que el cristiano los venza, pues la victoria está en su mano. Y en este capítulo también se trata de las señales en las que se conoce la enfermedad y muerte del alma.

Por lo que se refiere a las reglas, también falta en el índice del texto de Erasmo la enumeración y en la Traducción del Arcediano ocurre algo parecido a lo de los capítulos. En algunas el título es una explicación de lo que va a tratar, parecida en extensión a la de los capítulos, pero en otras se reduce la extensión a una sola línea. Regla VI:

En **Erasmo**:

No hay que seguir la opinión de la gente, sino la de Cristo.

En el **Arcediano**:

Cómo debe el cristiano plantar en su corazón verdadero conocimiento de las cosas, no siguiendo los juicios vanos de la gente. En esta sexta regla hay un muy notable capítulo del propio juicio y parecer que ha de tener y seguir en todas las cosas quien quisiere vivir como verdadero cristiano y obrar conforme a la vida y doctrina de Jesucristo, nuestro espejo y dechado verdadero.

Regla I. En **Erasmo**: *Contra el mal de la ignorancia, fe.*

En el **Arcediano**: *Contra el mal de la ignorancia.*

Regla Vigésimo primera. En **Erasmo**: *La vida pasa.*

En el **Arcediano**: *De la brevedad de la vida y certinidad de la muerte.*

Como se puede comprobar, estas más breves serían lo más parecido, aunque no igual, al texto de Erasmo.

El tipo de texto didáctico no está especificado lingüísticamente ni en su contenido

ni en su forma, sin embargo el examen detallado de la clase de consejos puede arrojar luz sobre los distintos elementos lingüísticos que van a ir apareciendo.

El *Enquiridion*, por tanto, como libro didáctico se puede considerar un texto expositivo argumentativo. No se trata de enseñar una verdad de dogma, su objetivo es orientar en la vida para la consecución de un fin. Para conseguir ese fin, el autor levanta una estructura sólida apoyándose en pasajes de las Sagradas Escrituras, que considera una garantía de verdad y va extrayendo de ellas todo el saber que tienen contenido. El resultado será un texto sólido y encadenado. Pero no es un texto lineal, sino que a base de imágenes muy plásticas se va trenzando ese contenido.

Veamos un ejemplo de ello:

*Este nuestro rey, que es la razón, es de tanta excelencia por causa de una ley eterna que Dios en ella imprimió, con que siempre se inclina a lo bueno, que aunque a ratos le querrían hacer fuerza y sacarla de sus quicios, pero ella nunca consiente ni es jamás corrompida de tal manera que deje volver por sí cuanto puede, y resistir a lo que es fuerza de razón. De manera que, según esto, si su pueblo... le obedece no se hará cosa que mala sea, ni tal que se deba arrepentir, antes con toda moderación y cordura... se gobernará toda esta nuestra república, que es nuestro cuerpo.*²⁸

[...] Asimismo, el que conoce de sí que suele ser en sus cosas cabezudo y algo más amigo de salir con su opinión de lo que es menester, este tal no tome las cosas por el cabo, sino tenga modera-

*ción y discreción; y así será constante, no mudable ni liviano, y tendrá perseverancia donde viere que es bien. Y si otro ve que su complexión le inclina a andar mustio y algo rostrituerto, como dicen, o encapotado, procure este andar sobre aviso y ganará una medida conveniente con gravedad.*²⁹

El Arcediano se empeña en escribir para que le entiendan. Está empeñado no solo en ser comprendido sino en persuadir. De ahí que a veces intente explicar el significado de palabras o frases que no hubieran sido entendidas por gentes sencillas y atenuar el efecto de algunas que podrían parecer atrevidas. A veces lo hace a pie de página:

Dormir, es descuidarse de lo que nos manda Dios.

Artes, diversas maneras de tentaciones.

Demonios, los que andan en el aire.

Eva, Nuestra Eva es nuestra propia carne.

Y otras veces aparecen explicadas dentro del texto con un ensamblaje perfecto

*Y a los que están [flacos en las cosas de Dios, a los cuales san Pablo suele llamar] enfermos a estos dales otro pasto como legumbres [porque no tienen aun estómago para otra cosa mejor]*³¹

*Su pueblo [que es, como hemos dicho, las aficiones que viven debajo de su bandera] le obedece*³²

Los cuerpos de los buenos y justos, templos son del Espíritu Santo; los de los malos e injustos son sepulcros de cosas

muertas. De manera que encaja en ellos muy bien aquella declaración que hacen los gramáticos, diciendo que Soma [que es griego y quiere decir cuerpo] está muy cercano de Sima [que quiere decir hoyo o sepultura] porque el pecho donde está el corazón y donde están los pensamientos es un sepulcro, y la boca y la garganta son los resquicios y aberturas por donde sale el mal olor de él.³³

Una de las formas que más aparecen en el texto del Arcediano son las ampliificaciones. Todas las citas de las Sagradas Escrituras son sistemáticamente ampliadas y explicadas

Demás de esto para la cabeza hay un capacete [que el mismo San Pablo, también como Isaías, lo llama] de salud. Éfesos, 6,17-18. [Conviene a saber que nuestra consideración y pensamientos sean en Jesucristo, que es nuestra cabeza y nuestra verdadera salud, mediante el cual hemos de ser salvos. Y sobre todo hallarás] una espada maravillosa que es la palabra de Dios, [la cual tratándose espiritualmente, es tan cumplida y tan afilada, que alcanza hasta en las entrañas y hasta el alma, y no hay cosa que le pongan delante que todo no lo corte y cercene]³⁴

Génesis. 25,23. 27,40. Dios en su respuesta revelaba lo que los buenos habían de hacer. [Esto es: que el mayor, conviene a saber, la carne entendida por Esaú, ha de servir al menor, que es el espíritu, entendido por Jacob.] Pero su padre, [cuando decía: vendrá tiempo que sacudirás su yugo], hablaba de los malos [que habían de ser rebeldes levantándose contra el espíritu]³⁵.

La ampliificación es una concepción global del discurso, un método para el desarrollo de las ideas y de su expresión lingüística. El uso que de ella hace el Arcediano va siempre en la misma dirección: que las explicaciones puedan aprovechar más y mejor al lector español. Así lo vemos claramente en la ampliificación de una cita sacada de la epístola de san Pablo a los Corintios:

Dios es espíritu, [y las cosas que nos manda principalmente consisten en espíritu más que no en cosas corporales, y donde está el espíritu del Señor para sentir y abrazar su ley espiritualmente, allí está la verdadera libertad para cumplirla por su amor liberalmente.]³⁶

Y en este otro ejemplo, donde hablando del verdadero amor cristiano señala:

Pues, cuánto mejor parecería tal caridad en el buen cristiano haciéndose por amor de Jesucristo. Y así lo quiere san Pablo escribiendo a los de Corinto que no ande nadie tras lo que a él le está bien, sino busque lo que más al prójimo cumple.³⁷

Algunas veces al comienzo de su ampliificación utiliza expresiones como: *otro ejemplo, pongamos ejemplo, es decir, quiere decir, esto es, conviene a saber, quiero decir*, que muestran claramente su intención de hacer más inteligible el texto.

También da consejos: *hazlo como tú querrías que trataras contigo*; y emplea expresiones populares:

Vicios que se pueden hallar en el pueblo, [en quienes parecen tan feos, como

las heces que en lo bajo suelen hacer su asiento]
Armarse de punta en blanco.

Hay también expresiones que podrían considerarse pensamientos en voz alta: *¿Qué diremos aquí?* Interrogaciones retóricas: *¿Quieres tú oír la misa?* cuyas respuestas están en el texto de Erasmo.

Incluso un proverbio clásico: *Auribus lupum teneo: “tengo al lobo por las orejas”*, lo explicita con una frase que podría convertirse en otro proverbio: *“que ni está bien tenerlo así assido, ni le es seguro soltarle”*.

Un caso extraordinario de ensamblaje de la traducción del Arcediano con el texto de Erasmo es el siguiente en el que hablando de las pasiones o aficiones del hombre, lo introduce, como hemos dicho anteriormente, con “el ejemplo de esto... y termina con un relativo que pasa a convertirse en una conjunción causal al unirse con la preposición *por*, que aparece en el texto de Erasmo, y refuerza la argumentación:

Y así los estoicos quieren que el perfecto sabio esté vacío y libre de todos estos movimientos como de unas enfermedades del ánimo, [el ejemplo de esto se pondrá luego más abajo.] Y los que de ellos son algo más humanos, apenas consienten que en el sabio pueda haber aquellos primeros movimientos que llaman ellos fantasías, [y que nosotros acá decimos que no están en mano del hombre por] que se suelen adelantar a la razón.⁴¹

Su compenetración con el texto de Erasmo es tan fuerte que en uno de sus añadidos, el Arcediano se considera el propio Erasmo

y se cita como autor de *Los Silenos de Alcibiades de quien en otro libro más largamente tratamos*.⁴²

Hace referencia a la obra de Erasmo: *Adagia* en la que se incluye un artículo sobre los *Selani Alcibiadis*.

Otro ejemplo claro de amplificación explicativa de la traducción del Arcediano es el final del capítulo V⁴³.

Pues hemos visto en estos dos capítulos pasados lo que dicen los filósofos de estas dos partes del hombre, que son alma y cuerpo, veremos ahora en estos dos siguientes capítulos lo mismo según la Sagrada Escritura, que se conforma mucho en ello. Y has de notar por ahora que hombre interior es el alma, y el exterior es el cuerpo.

Incluso en sus amplificaciones aparecen expresiones que son claramente discrepancias con el texto de Erasmo. Es el caso del añadido: “más peligrosa cosa es saberlo” referido a no seguir la filosofía de los platónicos.

De los filósofos, la verdad es que los platónicos son los que, así en muchas de sus sentencias como en el estilo y forma de decir, se allegan en gran manera a las figuras de los profetas y del Evangelio, [más peligrosa cosa es saberlo].⁴⁴

ELEMENTOS LINGÜÍSTICOS EN LA INTENCIONALIDAD DEL TEXTO

Cualquier hecho de lengua puede desempeñar un papel estilístico, pero dicho papel no es permanente. De lo que no cabe duda es que el estilo de un autor no es más

que el conjunto de los rasgos de su manera de expresarse. No debemos olvidar nunca que la realidad que cubre es un mensaje lingüístico único, de ahí que las estructuras que en él distingamos, aun no siendo cosa distinta del mismo lenguaje, aparecen con significados diferentes según el punto de vista desde el que nos coloquemos.

Un breve análisis lingüístico del texto nos lleva a señalar el carácter culto del autor marcado, como hemos señalado anteriormente, por el conocimiento de las corrientes lingüísticas del momento, el dominio de varias lenguas y el conocimiento de las fuentes de la Sagrada Escritura. Por otra parte, la alusión a determinados aspectos como la situación social o la religión, ponen de manifiesto la intencionalidad del discurso. Por eso no basta con decir algo, sino que es decisivo juzgar la relevancia que tiene lo que se dice en función del sentido implícito que aporta.

Comentar todos y cada uno de los elementos lingüísticos que aparecen en las ampliaciones del Arcediano sería imposible, por eso nos vamos a centrar en los que hemos considerado más importantes y que corroboran la labor hermenéutica de su traducción: el uso de los adjetivos, de los diminutivos, de algunas expresiones como los refranes y de los conectores textuales.

1. El adjetivo.

El valor pragmático del adjetivo depende de la acción conjunta de varios factores que, como en cualquier otro término, determinan su elección⁴⁵. Es decir, los elementos se mueven en múltiples niveles: oracional, textual, fónico... Influye el tipo de texto y la situación enunciativa con todos sus componentes: emisor, receptor, contexto y conocimiento compartido. Por eso es importante el papel de este ele-

mento en la cohesión textual y en la organización informativa y argumentativa.

El adjetivo antepuesto modifica a la referencia y el pospuesto al referente. El pospuesto atribuye un sema (contenido) al sustantivo con lo que restringe su extensión. Actúa de especificador de un elemento genérico y precisa su referencia.

Batalla espiritual. Cosas superfluas. Frutos maravillosos del espíritu. Doctrina evangélica. Gente común. Hombre pobre. Hombre carnal. Hombre profano. Gente vulgar y desordenada. Derecho propio, único y perfectísimo.

Estos adjetivos tienen claramente un valor calificativo. Son adjetivos de valoración y constituyen una manifestación explícita de grado y en la mayor parte de los casos dan lugar a opuestos: pobre/rico, vulgar / maravillo, etc. En el caso de que el adjetivo tenga claramente una valoración absoluta va pospuesto: *frutos maravillosos del espíritu*.

Y también aparecen adjetivaciones épicas:
Moisés, dador de la vieja ley

En cuanto a los antepuestos los hay que marcan claramente una determinación:

Este tu propósito, esta manera...

Y otros que tienen claramente un valor ponderativo:

Tanta necesidad. Tan baja ley.

En el caso de

Armada celada. Peligrosa cosa. Buena guía. Generosa naturaleza,

estos adjetivos son léxicamente valorativos, proporcionan una valoración subjetiva a todo el discurso y además se usan argumentativamente pues a través de ellos se muestra la actitud del escritor. En el caso de *Sagrada Escritura* la valoración que expresa el adjetivo sagrado ha ido desplazando el propio significado del término hasta convertirlo en una sola expresión.

Los adjetivos se anteponen con valor expresivo, pero también sirven para expresar una coordenada desde la que entender al sustantivo. No le añade significado sino una perspectiva desde la que mirarlo: en este caso la situación histórico-religiosa del momento español.

2. Los diminutivos.

El uso de los diminutivos, tiene que ver con dos aspectos importantes de la comunicación: la productividad y la afectividad del lenguaje. La productividad desempeña un papel importante en la argumentación morfológica, puesto que el concepto palabra posible pero inexistente se da en ella ya que las reglas de formación de palabras son siempre opcionales. Cuando se dice que un esquema morfológico es productivo, lo que se quiere decir es que el hablante tiene la intuición de que sobre él se pueden formar nuevas palabras. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la productividad morfológica no sólo se rige por la estructura de la lengua, sino que está mediatizada por factores externos como la capacidad léxica del hablante o la concepción social, entre otros.

Así por ejemplo es más productiva la formación de diminutivos a partir de sustantivos y adjetivos, que la de verbos repetitivos con el prefijo *-re*. No se debe confundir la productividad con la frecuencia, es decir

el número de veces que una forma aparece en el diccionario. Lo que determina en morfología el índice de productividad es la disponibilidad de un determinado esquema morfológico para entrar en funcionamiento y producir nuevas palabras.

Una restricción a la productividad se puede producir en el acto de comunicación debido a la actuación y no a la competencia del hablante. Ejemplo: medianoche, es una palabra, pero no media tarde, que es un compuesto sintagmático.

En cuanto a las connotaciones afectivas del lenguaje se pueden expresar por distintos medios: interjección, exclamación, reiteración, lítote... y también a través de procedimientos morfológicos como es el caso de los sufijos diminutivos. Ya Amado Alonso en 1935 ponía de relieve el carácter propiamente afectivo del diminutivo que “Destaca su objeto en el plano primero de la conciencia. Y esto se consigue no con la mera referencia al objeto, a su valor, sino con la representación afectivo –imaginativa del objeto.”⁴⁶

Uno de los sufijos: *-illo* fue muy frecuente durante la época medieval y los ss. XV y XVI como indicador de tamaño, *-ito* e *-ico* con valor afectivo. Monge⁴⁷ señala que la capacidad de expresar la actitud subjetiva es tan inherente a los diminutivos como la de significar tamaño pequeño y que ambas pertenecen al plano de la lengua y no sólo de la actuación. Por lo tanto el aprecio es un valor solidario del diminutivo. Dicho de otra forma en un diminutivo siempre aparece algún tipo de aprecio.

En las amplificaciones del Arcediano la formación más frecuente es en *-illo*, propio de la época, como hemos dicho anteriormente, pero también aparecen en *-ico* e *-ito*.

En todos hay un claro valor afectivo más que de tamaño.

Humillo, letrica, glosillas, ternecicos, versico, brevecica, pobrecillo, tratadico, poquitos días, pequeñita, coplillas, cristianillos, simplecillas, tantico, hombrecillo, pajarillo, ...

Otro sufijo diminutivo empleado por el Arcediano es *-eta*. Este sufijo tiene unas connotaciones diferenciadoras del resto de los diminutivos. El diccionario de la Academia clasifica como diminutivos a las palabras derivadas con *-eto/-eta*. Sin embargo no se puede aceptar la identidad semántica de cajita y cajeta. A pesar de que las dos incluyen el significado de pequeño tamaño, las diferencias connotativas son claras. *-eta* expresa generalmente el desafecto, y tiene un cierto matiz de burla, aunque a veces pueda resultar positivo.

*Adoras los huesos de san Pablo que están guardados en cajetas ¿y no adoras aquel divino espíritu suyo que está encubierto en sus escrituras?*⁴⁸

Aquí hay un cierto carácter negativo basado en el tamaño, que se contrapone con el enorme valor de lo que encierran las Sagradas Escrituras.

Haz como aquel Prometeo que se receló de la bujeta cerrada y mandó que no se recibiese en su casa.

Hace referencia a la caja de Pandora que Zeus regalaba a Epimeteo, y su hermano Prometeo se lo desaconsejó. En este caso

aparte del valor de tamaño pequeño, se añade la desconfianza, con lo cual vuelve a tener el valor negativo.

*De estas armas que yo digo ni se armó Aquiles el de Homero, ni Eneas el de Virgilio, por más que nos quieran hacer entender que no les faltaba hebilleta, pues vemos cuán torpemente fueron vendidos, el uno de ira desmedida, el otro de amor deshonesto.*⁵⁰

En este caso el carácter despectivo es evidente, pues la palabra “hebilla” se utilizaba para señalar que una cosa de adorno o aderezo está perfectamente acabada: “No le falta hebilla”. Esta frase, según Covarrubias, está tomada de la milicia ya que el arnés tiene las piezas trabadas con hebillas.

Recordemos que la finalidad primordial de los diminutivos es hacer más significativo el mensaje, para despertar en el oyente sentimientos emotivos por lo que el Arcediano los utiliza perfectamente para suavizar el texto y hacerlo más proclive a la aceptación de la censura⁵¹.

3. Los refranes

El tercer elemento que habíamos señalado eran los refranes. El refrán según Julio Casares “es una frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico, y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas”. El sentido de los refranes no es siempre literal sino que puede tener un carácter idiomático dependiendo de la lengua en que se usen y también semánticamente las paremias guardan relación con las creencias donde se incluyen los mitos y la sabiduría popular.

Por estas razones semánticas los refranes pueden adaptarse a múltiples contextos y situaciones teniendo múltiples sentidos comunicativos; sentidos cuya correcta interpretación depende del receptor. Los factores que intervienen son: el conocimiento enciclopédico de los hablantes, el reconocimiento de la intención comunicativa del hablante, la atención al contexto situacional, y las operaciones cognitivas que facilitan la comprensión de significados indirectos. La situación es decisiva para determinar el sentido exacto de un refrán, por ello afirma Mieder, que “es justamente el aspecto metafórico del refrán el que nos permite emplear los refranes en contextos tan diferentes”.⁵² Dos son las características fundamentales del refranero español: sentenciosidad y densidad significativa, que producen un efecto intensificador del discurso. Sin embargo el sentido del refrán depende de la situación en que se use de tal manera que la función intensificadora de la expresión del autor dota a su mensaje de unos contenidos inferenciales no deducibles sólo por el contexto lingüístico.

Vamos a fijarnos en alguno de los más conocidos para ver el sentido en el texto:

*El hábito no hace al monje.*⁵³

Aparece, como hemos dicho, al final de la obra, en la conclusión, y sirve para resumir el sentido fundamental que su amigo debe dar a la manera de vivir. “Yo te digo, hermano, que lo principal de la religión verdadera, que es la cristiana, no consiste en meterse fraile...y de una cosa sola te aviso que no pienses que la santidad y el culto divino está en el manjar o en el hábito, ni en ninguna cosa de estas visibles, sino en las que aquí te hemos señalado”. Este pasaje fue censurado por los frailes españoles.

*Viniendo él por lana, enviarle trasquilado.*⁵⁵

Aparece en la regla decimosegunda en la que se insta a ejercitar la virtud y considera que es la mejor manera de hacer huir al enemigo porque así no volverá a tentarle.

*Quien algo quiere algo le ha de costar.*⁵⁵

Este aparece en el capítulo V, cuando habla del esfuerzo que debe hacer el hombre para vencerse a sí mismo y obtener la bienaventuranza de Dios. Además aquí comenta que este refrán proviene de una frase de Platón: “No hay ninguna excelente cosa que no sea dificultosa”.

*Ellos roban en despoblado y tú en poblado.*⁵⁶

Este refrán aparece en la regla VI cuando Erasmo da consejos de cómo debe obrar el cristiano según la ley de Jesucristo cuando se dedica al oficio de la república y debe obrar para el bien común, no en beneficio propio. Lo compara con los ladrones que roban en los caminos a los mercaderes.

*No te extiendas como dicen sino hasta donde llega la manta.*⁵⁷

En la regla IV, aparece este refrán para indicar que, aunque seas muy instruido si no sabes emplearlo bien, puede que hagas algo que no deberías.

*Y así por sus pisadas se vuelven a sus posadas.*⁵⁸

Se refiere al poco valor que tienen los actos externos en el cristianismo si no van acompañados de un cambio de vida.

4. Conectores textuales

En cuanto al orden del contenido en el texto, el Arcediano muestra una constante preocupación y utiliza los ordenadores textuales para hacer explícita la organización informativa del texto marcando claramente las partes, son lo que en lingüística llamamos conectores textuales. Este tipo de marcas, en el texto escrito viene determinado, por un lado, por el tipo de texto: expositivo, argumentativo, dialogado, enumerativo; y por otro, por el contenido de los mismos.

Teniendo en cuenta que lo que pretende el Arcediano es guiar y convencer, analizaremos los conectores de reformulación del discurso.

Lo que caracteriza a la reformulación es el proceso retroactivo que permite explicar, reconsiderar, recapitular o separarse de la formulación anterior. Este fenómeno refleja la capacidad de los autores de elegir las formulaciones lingüísticas que consideran más adecuadas en cada momento para configurar el texto, y se muestra, además, como una guía que ayuda al lector a obtener las inferencias apropiadas para interpretar adecuadamente el mensaje⁵⁹.

La reformulación parafrástica se define como una relación de equivalencia discursiva entre los miembros, que se muestra de forma gradual de un máximo a un mínimo. De este modo se distinguen dos tipos: uno que se apoya en el parentesco semántico entre los dos enunciados; y otro en el que la identidad se debe a un determinado contexto comunicativo en el que los textos se presentan como equivalentes. La concepción tradicional de

equivalencia semántica se fundamenta en que los interlocutores atribuyen a los enunciados relacionados una base semántica común y una serie de rasgos diferenciales condicionados por la situación y el contexto. Esto es lo que ocurre en este texto, señalado anteriormente como amplificación del Arcediano:

*Demás de esto para la cabeza hay un capacete [que el mismo San Pablo, también como Isaías, lo llama] de salud. [conviene a saber que nuestra consideración y pensamientos sean en Jesucristo, que es nuestra cabeza y nuestra verdadera salud, mediante el cual hemos de ser salvos]*⁶⁰

En este ejemplo el proceso de reformulación se basa en la correspondencia de la estructura sintáctica y en la equivalencia surgida por el marcador que permite equiparar los conceptos de los escudos que Dios da al hombre para evitar las tentaciones con el tema de la salvación a través de la confianza en Dios que es la cabeza. La reformulación establecida entre el segmento de referencia y el reformulado es de especificación, es decir, el autor proporciona la información necesaria para que se pueda identificar a qué se refiere.

Y lo mismo hace en este ejemplo parafraseando un proverbio de Platón con un refrán español, que hemos mencionado antes:

*Me dirás que es recia cosa esto que pido. ¿Quién te lo niega? Y aun por eso es muy cierto aquel Proverbio de Platón: “No hay ninguna excelente cosa que no sea dificultosa” [como acá dice también el refrán: que quien algo quiere algo le ha de costar].*⁶¹

Señalaremos a continuación algunos conectores discursivos.

Quiere decir. Este marcador establece relaciones entre los miembros vinculados con la aclaración del significado o el sentido contextual de lo manifestado en el texto precedente; con ampliaciones significativas mediante la definición; o de concreción a través de la denominación. Permite extraer conclusiones o derivar consecuencias a partir de lo dicho.

*Amenaza aquel santo enamorado a la esposa en el libro de los Cantares y mándale salir fuera, si no se conoce a sí misma, diciéndole: “Si no te conoces hermosa entre las mujeres, sal fuera y vete tras el rastro de tus ganados. [Quiere decir que si no procura conocerse el alma a sí misma y a su poquedad, reconociendo por otra parte las mercedes que Dios le ha hecho, que la consentirá Dios andar perdida tras los perdidos]”*⁶²

Conviene a saber. Su función consiste en reformular elementos del texto, a través de la asignación de referencia a expresiones deícticas, de la especificación de un segmento anterior no determinado, o bien mediante la relación de los componentes de un constituyente definido o de la enumeración de sus partes. Sólo establece relaciones en el plano referencial o significativo.

Y sobre todo esto como si no nos bastase por acá de fuera estar así cercados por todas partes y de tantas maneras de enemigos, traemos otro peor dentro en los escondrijos del corazón muy familiar y bien de verdad ladrón de casa, tanto más peligroso que todos, cuanto más dentro está aposentado. Este es aquel viejo y

*terrenal Adam, [conviene a sabe, la parte de nuestra alma que está más junta o pegada a este cuerpo y que la sustenta o da vida, que se quedó siempre inficionada de la inclinación al pecado]*⁶³

Quiero decir. Su función consiste en explicar o aclarar lo anterior. La explicación significativa se manifiesta cuando entre los posibles significados del primer segmento se delimita un valor que permite una mejor interpretación en ese contexto.

*El Apóstol [Se refiere a san Pablo] llama carne a todo lo que es visible, y llama espíritu a lo que es invisible, y enseña en cada parte que lo visible sirve para lo invisible, y no por el contrario. Tú quieres trastocar la cosa y que se aplique Cristo a estas cosas, y era más conveniente aplicarlas ellas a Cristo, [quiero decir que cuando te hubieres de ejercitar en ellas sea con deseo que Dios te haga buen cristiano y te envíe su espíritu, y no que pienses que ya eres espiritual porque te ejercitas en ellas.]*⁶⁴

En cuanto a la sintaxis del texto hay un predominio de ligazón oracional e inter-oracional con las conjunciones *y*, *que*, *porque*; y abundancia del relativo *que* sobre todo en las explicativas, lo que lleva a periodos largos con coordinadas, subordinadas completivas, relativas, y causales. También aparecen subordinadas condicionales y concesivas que nos revelan unas técnicas de junción que son propias de las ampliaciones.

Hay también, como ya hemos visto, una deliberada inclusión de conectores con función esclarecedora. Todo ello hace que el texto tenga oraciones extensas con frecuen-

tes subordinaciones y fuerte trabazón interna. Oraciones *perpetua*, que diría la retórica del momento, que se construyen a base de razonamientos rectilíneos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En la década de 1520, la ciudad de Palencia, al igual que la Comunidad Castellana, vivirá la agonía de dos crisis: una política y otra espiritual que no solamente tienen coincidencia en el tiempo, sino que a nivel más profundo la una se proyecta en la otra. El hombre castellano busca luz en el conflicto político situándose en el bando de los comuneros o en el de los fieles al monarca. La solución al conflicto se resuelve con las armas.

La crisis espiritual es más profunda porque en ella intervienen variables más complejas que trascienden no sólo el ámbito nacional, sino que extienden sus raíces hacia lo trascendente. Esta crisis se plantea también con dos bandos: erasmistas y antierasmistas. Su lucha se prolongará durante la primera mitad del siglo XVI. En ese combate no sólo aparecen aspectos religiosos, sino también valores culturales, intelectuales, sociales, políticos y sobre todo aires renovadores de libertad y racionalidad de unos, frente a otros que temen desprenderse de lo tradicional. Esos ideales renovadores son los que toma Alonso Fernández cuando conoce la obra de Erasmo y el espíritu que imprimen sus escritos.

La traducción del Arcediano convirtió el texto de Erasmo, que era un libro difícil de entender para la mayoría, en un texto más asequible para los castellanos de su tiempo, tuvo la habilidad de aprovechar su cultura y buen hacer, para que el *Enquiridion* pudiera resultar ameno incluso a los lectores del s. XVI.

En *El Hereje* de Delibes⁶⁵, aparece este texto.

Pedro Cazalla le dice a Cipriano Salcedo:
¿Qué impresión le produjo la lectura del *Enquiridion*?

De flaqueza y desaliento- dijo Salcedo.
El libro es crudo como vuestra reverencia sabe.

¿Qué edición leyó?

La del Canónigo de Palencia, Fernández de Madrid.

¡Oh! exclamó Cazalla sorprendido. El *Enquiridion* es mucho más áspero que todo eso. Alonso Fernández le quitó el aguijón, lo maquilló, hizo de él un librito amable para leer en familia.

Sin tomar partido por una de las dos opciones sobre si el Arcediano se mantiene fiel o no al texto de Erasmo: la de Dámaso Alonso que sostiene que el Arcediano “temple las frases sospechosas y las dejó en sentido aceptable para el católico”, y la de Bonilla San Martín para quien el traductor “interpretó fielmente el original latino”⁶⁶, creemos que es una traducción fiel al fin que el traductor se había propuesto. Está dirigida a un público español que él conoce perfectamente, también conoce a los detractores de ese mensaje y ha de actuar con cautela. Por ser una traducción para españoles ha de hacerla inteligible con esos recursos que los españoles conocen, caso de los elementos lingüísticos que hemos señalado, y a su vez ha de disipar las dudas de sus adversarios para salvaguardar el espíritu del mensaje de Erasmo que muchas veces ha venido adulterado por la interpretación que se ha hecho y es necesario modelar el sentido literal de la frase.

Se trata en el caso del Arcediano de un erasmista que ha vivido primero lo que otros han escrito antes de ponerse a traducirlo y hacer teoría sobre ello. Coincidimos con Manuel Carrión en que el erasmismo del Arcediano es “un erasmismo ejemplar”⁶⁷.

El Arcediano se empeña en escribir para que le entiendan y sobre todo en persuadir, de ahí que intente explicar el significado de frases cortas que hubieran sido más difíciles de entender, y a la vez atenuar el efecto de algunas que pudieran parecer atrevidas. Véase el pasaje donde niega implícitamente la realidad del fuego del infierno y el otro donde se declara que el hacer profesión de monje nada tiene que ver con la piedad cristiana.

El uso extraordinario con que el Arcediano utiliza en las metáforas y comparaciones los elementos cotidianos y los pasajes de las Sagradas Escrituras, hacen de este texto uno de los mejores de la prosa didáctica del s. XVI. En él todo está perfectamente encadenado. Hay una solidez estructural basada en la doble finalidad del texto: estético y didáctico. Cada uno de los capítulos muestra la belleza de una idea que se va desplegando y transmite claridad y orden. El mismo proceder del pensamiento constituye una prueba de verdad: el rigor en la exposición es fundamental para conseguir la finalidad persuasiva.

En el siglo XVI, en nuestra literatura, se escriben una serie de obras que reflejan variadísimas intenciones y concepciones literarias diferentes que, partiendo de una formación humanística, es difícil encuadrar desde un solo criterio o perspectiva. Los autores de este tipo de prosa, lejos de la pretensión absoluta de exactitud buscaban el enjuiciamiento personal para demostrarse a sí mismos que eran poseedores de un saber

y un hacer literario. Es el caso de esta obra del Arcediano.

Las razones que pueden explicar la popularidad de este libro son sin duda las circunstancias políticas- religiosas que lo mantuvieron en permanente actualidad. En los años de la expansión de las tesis de Lutero, cuando se apoderó del ánimo de muchas personas el ansia de servir a Dios de otro modo, el libro alcanzó un éxito inusitado; por el contrario, cuando se trazaron las fronteras confesionales y fue cediendo el apasionamiento religioso, el libro fue perdiendo lectores e incluso llegó a estar en el Índice. La labor Inquisitorial hizo que hoy no podamos disponer en la tierra que vio nacer el *Enquiridion* en español, de ningún ejemplar de la obra más leída en su tiempo. Pero el honor de gozar de un hombre como Alonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor, corresponderá siempre a Palencia.

NOTAS

- ¹ Véase nota 40. A. YLLERA et aliter, 1983, *Introducción a la Lingüística*, Alhambra, Madrid, p.17.
- ² Francisco RICO, “La dedicatoria de Nebrija a las Introducciones latinae” en *Homenaje a Marcel Bataillon*. Universidad de Sevilla, 1981, pp. 93-94.
- ³ Michel FOUCAULT, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI Editores, 9ª 1978, Madrid, p. 40.
- ⁴ James HARRIS, *Hermes or A Philosophical Inquiry concerning Language and Universal Grammar*, 1751, p. 337.
- ⁵ Se basaron en la refundición de los apuntes de distintos alumnos que asistieron a los cursos impartidos por Saussure. En 1945 aparece la traducción española de A. Alonso. Buenos Aires. Losada.
- ⁶ Gustave GUILLAUME, *Langage et Science du Langage*, (2ª) L. Nizet, París, 1969.
- ⁷ Son las teorías de Watson, 1924, y de Skinner, 1957, en cuanto al *Asociacionismo*; y del *Innatismo*, Chomsky, 1965. Aparecen recogidas en Mercedes BELINCHÓN, *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*, Trotta, Madrid, 1992, pp. 240-241.
- ⁸ Ludwiong WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Alianza Universidad, Madrid, 1973.
- ⁹ Eugenio COSERIU, *Teoría del lenguaje y Lingüística General*, Madrid, Gredos, 1978, p. 309.
- ¹⁰ Eugenio COSERIU, *Lingüística del texto*, Edición de Oscar Loureda, Arco/Libros, Madrid, 2007.
- ¹¹ Johanes KABATEK (ed), *Sintaxis histórica del español: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Iberoamericana, 2008.
- ¹² CALSAMIGLIA Y TUSÓN, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel, 199, p. 17.
- ¹³ Marcel BATAILLON, Prólogo a la edición de Dámaso Alonso, *El Enquiridion o Manual del caballero cristiano*, CSIC, Madrid, 1971, p.8.
- ¹⁴ ALLEN, *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterdami*, Tomo VII, Ep. 1969. pp. 356-357.
- ¹⁵ *Silva Palentina*, compuesta por D. Alonso Fernández de Madrid, nueva edición preparada por don Jesús San Martín Payo. Proemio de don Matías Vielva. Excma. Diputación Provincial de Palencia, 1973, p. XXVI.
- ¹⁶ Véase nota 4 del Prólogo de la publicación del *Enquiridion* de Dámaso Alonso. *Opus. Cit.*, p. 21.
- ¹⁷ Román ÁLVAREZ, y África VIDAL, “Translating: A Political Act.” En *Translation, Power, Subversion*, Clevedon, Multilingual Matters, p. 1-9.
- ¹⁸ Carta de Juan Maldonado a Erasmo, 1 de septiembre de 1526. ALLEN, *opus. cit.* Tomo VI, p. 393.
- ¹⁹ ALLEN, *opus. cit.* Tomo VII EP. 1836, pp. 83-84.
- ²⁰ A partir de este momento las citas se harán por el texto de Amberes que aparece en la obra : Erasmo de Rotterdam. *Enquiridion*. Traducción del Arcediano del Alcor. Estudio preliminar y notas de Andrea Herrán y Modesto Santos. Universidad de Valladolid. 1998
- ²¹ *Ibidem*, p. 33.
- ²² *Ibidem*, p. 34.
- ²³ *Ibidem*, pp. 31-32.
- ²⁴ *Ibidem*, p. 32.
- ²⁵ Dámaso ALONSO, *El Enquiridion o manual del caballero cristiano*, Revista de Filología Española, Anejo XVI, CSIC, Madrid, 1971, p.473.
- ²⁶ Erasmo de ROTTERDAM. *Enquiridión*. Ed. Universidad de Valladolid, 1998, p. 65.
- ²⁷ *Ibidem*, p. 37.
- ²⁸ *Ibidem*, p. 77.
- ²⁹ *Ibidem*, p. 80.
- ³⁰ A partir de este momento en el texto aparecerá entre corchetes lo que añade el Arcediano al texto de Erasmo y en nota al pie la página de nuestro libro, citado anteriormente, en la que se encuentra.
- ³¹ *Ibidem*, p. 63.
- ³² *Ibidem*, p. 77.
- ³³ *Ibidem*, p. 53.
- ³⁴ *Ibidem*, p. 67.
- ³⁵ *Ibidem*, p. 84.
- ³⁶ *Ibidem*, p. 129.
- ³⁷ *Ibidem*, p. 151.
- ³⁸ *Ibidem*, p. 159.
- ³⁹ *Ibidem*, p. 67.
- ⁴⁰ *Ibidem*, p. 73.
- ⁴¹ *Ibidem*, p. 77.
- ⁴² *Ibidem*, p. 114.
- ⁴³ *Ibidem*, p. 81.
- ⁴⁴ *Ibidem*, p. 61.
- ⁴⁵ Catalina FUENTES RODRÍGUEZ, “Un acercamiento pragmático a la posición del adjetivo” en *Análisis*

del discurso. Lengua, cultura y valores. Tomo II. Arco Libros. Madrid, 2006, pp. 1293-1311.

⁴⁶ Amado ALONSO, *Estudios lingüísticos. Temas Españoles*, Madrid, Gredos, 1951, p. 197.

⁴⁷ Félix MONGE, “Los diminutivos en español” en *Actes du X Congrès Internationale de Linguistique et Philologie romanes*, Extrasburgo, 1962, Tomo I, París, Klincksieck, 1965, pp. 144-145.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 120.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 107.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 65.

⁵¹ Para el origen e historia de los sufijos diminutivos véase, sobre todo, Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, Anejo LXXV de la R.F.E. Madrid, 1962.

⁵² Wolfgang MIEDER, “Consideraciones generales acerca de la naturaleza del proverbio”, *Paremia*, 3, 1994, pp.17-23.

⁵³ *Ibidem*, p. 195.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 170.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 80.

⁵⁶ *Ibidem*, p.158.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 106.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 119.

⁵⁹ M^a Pilar GARCÉS GÓMEZ, *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Iberoamericana, Madrid. 2008, pp. 69 y ss.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 67.

⁶¹ *Ibidem*, p. 80.

⁶² *Ibidem*, p. 72.

⁶³ *Ibidem*, pp. 48-49.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 125.

⁶⁵ Miguel DELIBES, *El hereje*, Ediciones Destino, Barcelona, 2010, p. 288.

⁶⁶ Bonilla San Martín, “Erasmo en España” en *Revue Hispanique*, 1907. Tomo XVII p. 378.

⁶⁷ Manuel CARRIÓN, “El erasmismo de la Silva Palentina”. Discurso de recepción en la Institución Tello Téllez de Meneses, *PITTM*, 24 (1961), p. 94.

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE D^a ANDREA HERRÁN SANTIAGO

Miguel de Santiago Rodríguez

Académico Numerario

ILMO. SR. DIRECTOR,
SRAS. Y SRES. ACADÉMICOS,
SRAS. Y SRES.:

Varias circunstancias se unen aquí y ahora para que sea yo el encargado de pronunciar las palabras de recepción de Andrea Herrán Santiago en la Institución Tello Téllez de Meneses, Academia Palentina de Historia, Letras y Bellas Artes. La primera es la de encabezar la propuesta que hice en su día, junto con Antonio Cabeza Rodríguez y Rafael Martínez González, para que formara parte de la Institución como académica numeraria. La segunda es que Andrea nació, como yo, en Fuentes de Nava, dato que además coincide con el hecho de que tengamos algunos vínculos comunes: familiares, generacionales, académicos, literarios...

Vaya por delante que, cuando propuse su candidatura, en ningún momento mencioné que la coincidencia de su segundo apellido y el primero mío se debe al parentesco que nos une. Y no mencioné esta circunstancia, porque no quise que la votación de los académicos estuviera condicionada, ni en sentido positivo ni negativo; se trataba de considerar objetivamente el currículum de la profesora Andrea Herrán Santiago y los méritos por los que podía ser llamada a formar parte de nuestra Academia Palentina.

Andrea Herrán Santiago ingresa hoy en la Institución Tello Téllez de Meneses por una larga y dilatada experiencia profesoral, en institutos y en la universidad, con abundantes trabajos de investigación lingüística y literaria.

El mito desvirtuado fue el título de su tesina en la licenciatura de Filología Románica, que cursó en las Universidades de Valladolid y de Navarra. Y abordó *La religiosidad popular en el teatro de Tirso de Molina* en su tesis de doctorado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, bajo la dirección del profesor José Frajejas Lebrero.

Varias generaciones de alumnos palentinos pasaron por sus aulas, donde fue profesora de la asignatura de Lengua y Literatura españolas del Instituto Jorge Manrique de Palencia (1975-1981), profesora titular de Lengua Española en la Escuela Universitaria de E.G.B. de Palencia (1981-1983) y en la de Valladolid (1983-1991), catedrática de Lengua Española en la Escuela Universitaria (1991-1999). Como se ve, ha ido ocupando sucesivamente los puestos que dejaba el profesor Jesús Castañón Díaz y sustituyendo en sus cargos a quien formó también parte de esta Institución Tello Téllez de Meneses. Ha sido además profesora titular de Lengua Española en la Facultad de Edu-

cación de la Universidad de Valladolid y profesora tutora de la U.N.E.D. de Palencia (1979-2014). Ha impartido el Curso de Aptitud Pedagógica en Lengua Española para licenciados en Filología Española en el I.C.E. de la Universidad de Valladolid y el Curso de Lengua Española para profesores de E.G.B. en ejercicio en el Programa Nacional de Especialización del Profesorado de la U.N.E.D. Desde 2001 está en posesión de la Medalla de la Universidad de Valladolid. Ha sido miembro del jurado del Premio Castilla y León de Ciencias Sociales y Humanidades.

También ha desarrollado una tarea investigadora, que puede consultarse en varios libros, obras colectivas y revistas especializadas, fundamentalmente en aspectos relacionados con la Lengua Española, con la Lingüística textual y con la literatura, tales como la adquisición y desarrollo de la sintaxis, la producción de textos escolares, la prosa española del siglo XVI, el español de Colombia en los siglos XVI y XIX...

Entre los temas más queridos de sus investigaciones destacan los relacionados con una gran figura del humanismo renacentista, el flamenco Erasmo de Rotterdam. En su discurso de ingreso en la Institución Tello Téllez de Meneses lo ha recuperado, relacionándolo adecuadamente con un autor genuinamente palentino de gran influencia cultural en la España de hace cinco siglos, el Arcediano del Alcor.

La historia de las palabras es la historia de nuestra vida. Nos ensanchan horizontes para mirar con nuevos ojos. Si toda lectura es una interpretación de lo que otro ha escrito, mucho más lo es la traducción de las palabras de otra lengua. Cuando el Arcediano del Alcor, hombre de gran cultura en la

España del Renacimiento, primer tercio del siglo XVI, traduce a Erasmo de Rotterdam, una de las más relevantes figuras de la Europa cristiana, está estableciendo una comunicación de largo alcance, un acercamiento o penetración o intercambio cultural. Y se anima a traducirlo porque encuentra coincidencia con sus ideas, que se antojan como modelo de renovación para tiempos de crisis histórica, social, existencial y religiosa.

Permítaseme, llegado este momento, decir unas palabras sobre Erasmo, el gran humanista holandés; como es lógico, Andrea Herrán no ha abordado su figura en el discurso por no ser el punto central de su estudio. Erasmo de Rotterdam era hijo natural de un sacerdote, nacido en 1446. Fue educado en las escuelas de la Vida Común, seguidoras del ideal de la llamada *devotio moderna*, una corriente espiritual nacida a finales del siglo XIV en los Países Bajos, dentro de la línea afectiva agustiniana y crisotocéntrica, que buscaba una práctica de religiosidad elevada, pero enemiga de los excesos místicos y superadora de las limitaciones de las especulaciones teológicas de la escolástica así como de las meras normas litúrgicas.

El *Enquirdion* o *Manual del caballero cristiano* es una obra didáctica, pero no de moral, viene a ser una larga homilía en la que se propone a los laicos la práctica de las virtudes cristianas, perfectamente realizables en la vida activa (frente al monacato) y sin estar excesivamente atentos a la letra de la ley ni a los ritos carentes de sentido profundo, pues de nada servirían las buenas obras y penitencias si no están animadas por la caridad. Se aboga, pues, por una vuelta a la simplicidad del cristianismo primitivo, a la conversión interior, y se rechaza el mero formalismo. Como escribe José Jiménez

Lozano, «Erasmus significa, por lo pronto, una reacción contra el entendimiento y la praxis del cristianismo medieval. A las “Sumas” y cánones, como única o primordial base del pensar cristiano, opone el estudio de la Biblia y los Padres; a la abundancia de las ceremonias externas y la excesiva confianza en ellas, un cristianismo interior; frente al universo clericalizado del catolicismo medieval, sitúa al laico en el corazón de la Iglesia; frente al espíritu belicoso y cerrado de aquel catolicismo, la mansedumbre y el espíritu de aventura evangélicos; frente al uso de la fuerza, en fin, en el ámbito de lo religioso, la libertad más absoluta del acto de la fe» (J. Jiménez Lozano, *La ronquera de fray Luis y otras inquisiciones*, Destino, Barcelona 1973, p. 18).

Con más de cuarenta años de edad Erasmo profesó en el Orden de san Agustín. En 1515 fue nombrado consejero del emperador Carlos V, y el papa León X le dispensó de la obligación de vestir el hábito de su Orden. Vivió con gran desazón el cisma de Martín Lutero, pues tanto el agustino alemán como el papa de Roma le presionaban para que tomara partido frente a la Reforma. Sin embargo, el holandés proclamó reiteradamente su neutralidad. Y sería unos años después, una vez que la Reforma luterana ya había tomado cuerpo y culminado su separación de Roma, cuando Erasmo impugnó discretamente las tesis protestantes. Luchó por restablecer la concordia. Y rechazó el capelo cardenalicio que le ofreció el papa a fin de mantener su independencia.

La sospecha de herejía entre quienes se dedicaban a los estudios filológicos de la Sagrada Escritura era muy fuerte. La libertad de pensamiento y los descubrimientos de las ciencias provocan un distanciamiento entre las fuentes de la revelación y la espe-

culación teológica. En ese ambiente Erasmo propugna una reforma de la espiritualidad volviendo a la pureza del cristianismo primitivo para obtener una auténtica transformación interior. Y el Arcediano del Alcor, que conoce la obra del holandés y lo toma como modelo de una renovación espiritual alejada de formalismos externos, que intuía sin saber expresar, actúa como auténtico importador de las corrientes erasmistas en la España de la primera mitad del siglo XVI. Y, si bien intenta persuadir, con una exposición rigurosa, clara y ordenada, lo hace con cierta cautela en los contenidos.

La riqueza de la traducción que el Arcediano hace de la obra de Erasmo consiste no en volcar con fidelidad el texto sino en interpretarlo correctamente dándole pleno sentido, precisamente porque tiene en cuenta el contexto lingüístico y el situacional. Tiene en cuenta la situación histórico-religiosa de su tiempo: la necesidad de reformas, las sospechas de herejías, etc. ¿Puede considerarse una manipulación? ¿O una mediación entre lenguas y culturas? ¿Glosa interpretativa, como la califica Dámaso Alonso? La clave para responder a estos interrogantes está en que no se traducen palabras (al modo que actualmente lo hacen los traductores de internet), sino sentidos y valoraciones, como ha apuntado Andrea.

Hemos visto el gran conocimiento que demuestra la nueva académica acerca de la producción de Erasmo de Rotterdam. A este autor ha dedicado buena parte de sus investigaciones, en las que, por cierto, ha contado con la colaboración de su esposo, el también profesor Modesto Santos. Así ocurre en las ediciones, debidamente prologadas y anotadas, de algunas obras de Erasmo: *del Enquiridion* o *Manual del caballero cristiano* (Universidad de Valladolid 1998); de *Sile-*

nos de Alcibiades (Universidad Pontificia de Salamanca 2004); de *Coloquios familiares* (Anthropos, Barcelona 2005); y de otras ediciones, como *Sentencias político-filosóficas-teológicas, en el legado de Antonio Pérez, Francisco de Quevedo y otros* (Anthropos, Barcelona 1999); de *Aforismos de las cartas y relaciones de Antonio Pérez* (Prensas Universitarias, Zaragoza 2009); de *Sentencias erróneamente atribuidas a Quevedo, sus autores y su contextualización* (Agilice Digital, 2014).

Andrea ha mencionado al comienzo de su discurso la personalidad de su tío Laurentino Herrán. Tanto en ella, por razón de parentesco, como en mí, por razones académicas más que de paisanaje y cercanía familiar, influyó notablemente el magisterio de aquel sacerdote que dedicó muchísimos años a la enseñanza de la historia y práctica de la literatura. Como ella ha recordado, enseñó a sus discípulos a amar la palabra, utilizar correctamente la lengua, conceptos precisos y expresiones claras, a leer, a recitar.

En mi libro *Corresponsal de un tiempo sombrío (Reflexiones para un análisis de la Iglesia y la sociedad)* (Voz de Papel, Madrid 2007, pp. 45-47) dedico espacio a quien fue para nosotros un verdadero maestro. Fue profesor de Literatura Española durante veinte años en el Seminario diocesano de Palencia. Por sus clases pasaron generaciones y generaciones de alumnos: unos llegarían a sacerdotes, otros no. Pero todos ellos recuerdan –recordamos– la afición que logró infiltrarnos por la literatura, la de calidad, de clásicos y de modernos, sin hacer distinciones ideológicas. Supo recomendarnos lecturas adecuadas. Nos enseñó la teoría y la práctica. Desarrollaba las clases con libros de texto para nivel universitario, pese a que teníamos 14 y 15 años. Ilustraba la teoría

con lecturas de poemas, de teatro, de novela; se notaba que las había preparado inmediatamente antes y leía lo que quería leer y nada más: nunca hubo lugar a la sorpresa de iniciar un verso o un párrafo que no estuviera previsto. Sabedor de que había logrado un alto nivel académico en el alumnado, pronto se apresuró a redactar, en 1950, un opúsculo para uso escolar sobre la naturaleza y el sentido de los movimientos literarios.

Digo que Don Laurentino fue un maestro en el pleno sentido de la palabra. Y él estaba orgulloso de sus discípulos, sobre todo de quienes habían alcanzado cierta relevancia en el ámbito de la literatura. Bastaría recordar los nombres de Manuel Carrión Gútez, Santiago Amón Hortelano, Donaciano Martínez Álvarez, Gaspar Borregán Mozo, Jesús María Merino Agudo, Gonzalo Ortega Aragón, Javier Villán Zapatero, Elpidio Ruiz Herrero, Florencio Palencia Mongín, Jesús Manuel Cabezón Alonso, Faustino Narganes Quijano, Pedro Pablo Abad Hernán... Y quiero citar, por último, al actual obispo de Santander, Manuel Sánchez Monge, que, junto conmigo, por ser precisamente de su mismo pueblo, nunca pudimos gozar de algún enchufe o privilegio mientras fuimos sus alumnos, porque Don Laurentino sabía ser justo y además parecerlo.

Ha recordado Andrea que le hizo aprender poesías. Siendo aún muy niña acudía a las «flores del mes de mayo», después de salir de la escuela, para ofrecer a la Virgen un ramo de lilas, acompañadas con la poesía que le había escrito su tío Laurentino; lógicamente, era la mejor.

Quizá sea consecuencia de su peculiar discipulado familiar, por la cercanía que da el parentesco, por lo que ha tenido entre sus

preocupaciones fomentar la lectura y el uso correcto de la lengua. Así lo ha hecho desde la dirección de la revista *Leer es crear*, dedicada al fomento de la lectura en las generaciones jóvenes, y con la publicación de algunos trabajos o participaciones en congresos acerca del discurso oral y de la sintaxis en los primeros niveles de la educación, del papel de profesores y tutores en la enseñanza y de la riqueza discursiva del español en América.

Creemos y deseamos que la aportación de Andrea Herrán Santiago, que hoy se incorpora como nueva académica a nuestra querida Institución Tello Téllez de Meneses, Academia Palentina de Historia, Letras y Bellas Artes, sea provechosa sobre todo en estos aspectos de estímulo a la lectura, al bien decir, al acercamiento a nuestra literatura e historia. Andrea, te doy la bienvenida a esta Academia, que con tu incorporación sigue adquiriendo prestigio, y lo hago en nombre de todos los miembros que formamos parte de ella.